

IDEARIO DE UN MEDICO

Por: Adrián Martín-Albo

PUNTUALIZACIONES AL FUTURO DE LA FIESTA (I)

Prometí a mis lectores de El Rastrillo, si los hubiera o hubiese, facilitar una síntesis del texto ganador del Premio Zumel 2013 convocado bajo el lema "*Perspectivas de futuro de la Fiesta de toros*", y así lo hago. Son muchos, aficionados o no, incluso antinómicos, discrepantes y antitaurinos furibundos, los que se han planteado este tema siempre candente. Ya **Pérez Galdós** intuía: "*Subsistirán las corridas de toros mientras exista en el alma hispana ese anhelo de lo pintoresco, del espectáculo brillante y movido, esa apreciación del color y esa propensión a la alegría*". De modo que, en primer lugar hemos de preguntarnos ¿pervive aún ese galdosiano anhelo en el público de hoy? Pues yo creo que sí.



En 2º lugar hemos de considerar que, como toda obra humana, la Fiesta de toros es imperfecta dado que se basa en un arte efímero, reacio a normas y corsés de cualquier tipo, sujeta al acrisolado dicho de *sobre gustos no hay nada escrito*. O sea que lo que a uno puede deslumbrar, a otro le puede parecer una calzoncillez. De ahí que nos puede parecer trufada de errores, despropósitos, insuficiencias, aberraciones, incluso maltrato y actitud despreciativa por parte de quienes deberían protegerla y fomentarla. Sin embargo, diríase que este cúmulo de defectos forma parte de su propia esencia y, por tanto, así es y así hay que tomarla. Quizá, sin tales defectos no nos gustaría. A la Fiesta hay que amarla como a la madre y a la patria tal como es, sin preguntar, sin detenernos en aspectos marginales.

En 3º lugar, es evidente que, hoy, atribulada por muchos y malaventurados factores, la Fiesta se ve sumida en un claro

declive. Se diría que, desde ese punto de vista, presenta un pronóstico incierto, acaso infausto, tanto más cuanto que nadie ha tomado las medidas protectoras y correctoras oportunas. En cierto modo, ha sido abandonada a su suerte, pero sorprende que haya llegado al s.XXI portadora del grado de salud suficiente para mantener el tipo, al menos en las grandes ferias. Es cierto que ha sabido salir siempre airoso de graves apuros, trances y avatares tal como los planteados por el antitaurinismo inveterado, los tejemanejes políticos de conveniencia, la hostilidad de Europa, los movimientos ecologistas, las prohibiciones de toda índole, incluso las depresiones subsiguientes a retiradas o muerte de toreros que indujeron a muchos aficionados a abandonar los cosos. De todo ello ha sabido defenderse sola dado que se halla animada y arraigada en el espíritu hispánico y cuenta además con el apoyo y seguimiento de una sociedad amante de sus tradiciones.

José Mª de Cossío hace 50 años ya reparaba en "*la nube negra de pesimismo que se cierne sobre la Fiesta*", si bien proseguía: "*jamás me dejé impresionar por estos siniestros augurios porque la Fiesta, como todo lo que está vivo y palpante, tiene sus altibajos, sus baches*". Y concluía: "*La Fiesta sigue*". Por su parte, **Díaz-Cañabate**, aseguraba: "*La Fiesta difícilmente llegará al Siglo XXI*". Sin embargo, ya hemos sobrepasado el primer decenio de la nueva centuria y, aun cuando acosada por nuevos enemigos que ni Cossío ni Cañabate llegaron a intuir, la Fiesta continúa su andanza vital. Bien mirado, no deja de ser milagrosa su pervivencia milenaria. Dudo que exista otra actividad lúdica humana tan vulnerable a la par que tenaz. Cabe deducir que, pese a su vulnerabilidad, la Fiesta se halla dotada de eficaces anticuerpos, algo así como si adoleciera de una mala salud de hierro. **F.Claramunt** apunta que para sobrevivir es preciso haber vivido, aspecto en que la Fiesta cuenta por siglos. Además, la polémica, fiel compañera, demuestra precisamente su vitalidad. Sólo se discute sobre aquello que concita nuestro interés. La Fiesta es afortunadamente pródiga en temas de discusión y yo creo que ahí reside uno de sus puntales más sólidos. El día que no suscite controversia, debate y porfía habrá sido el final.

Por su parte, **Hemingway**, un suicida, condicionaba la pervivencia de la Fiesta a dos

circunstancias: *que se críe el toro bravo y que la gente muestre interés por la muerte*. En efecto, la Fiesta ha sobrevivido gracias a la presencia ancestral del toro bravo en los campos de Iberia. El toro es, a la vez que *conditio sine qua non*, un estupendo saco ambulante de proteínas de la mejor calidad con que el celtíbero daba cumplida satisfacción a su sustento. La única dificultad estriba en que hay que darle caza y muerte. De ahí surgió el toreo, ese terrible alarde, ese juego atávico que **Unamuno** calificaba de *cavernario bisonteo* y situaba cronológicamente *antes de Adán*. Después vendrían el culto a la estética, la majeza, la gallardía, el arte, el valor y demás potestades del toreo.

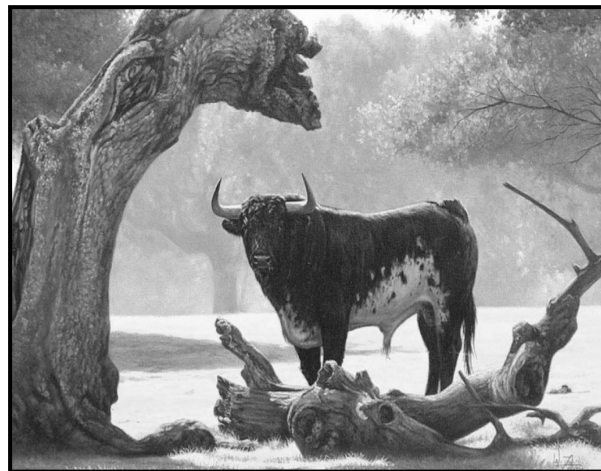
4º. La crisis económica se ha llevado por delante muchas subvenciones en forma de drásticos recortes y reducción de numerosos festejos o su sustitución por modalidades menores. En su calidad de *panparahoy-y-hambreparamañana*, las subvenciones sirven para un apuro pero es un error mantenerlas por sistema. Lo que es incapaz de subsistir por sí mismo, siempre acabará mal.

5º. En muchas localidades la Fiesta se ha logrado mantener gracias al poderoso reclamo de la otra modalidad, la espuria o seudofiesta, no por demandada más digna, pero que cuenta con el beneplácito masivo del pueblo. Se trata de esos espectáculos encanallados en línea con el despeñamiento de una cabra desde el campanario, la crueldad de los correbous o el vil alanceamiento de una res a cargo de docenas de jayanes a caballo que no tienen *güevos* para enfrentarse de uno en uno al de los cuernos. Cabe incluir estos espectáculos indignos en el capítulo de aberraciones que hemos de deglutir con la nariz tapada con tal de mantener la Fiesta a flote aun cuando no sea más que de este modo espurio.

Así las cosas, la emisión de un pronóstico sobre el futuro de la Fiesta se antoja labor ardua. Sin duda, la suerte de España y de la Fiesta corren paralelas; sus destinos marchan unidos de modo indisoluble. **P. Gibson Parra**, un peruano lo vio claro: *“No basta con ir a los toros en España. Hay que ir a buscar a España en los toros”*. Es fácil de entender que las perspectivas de futuro de los toros dependen en gran manera de las de la Nación. En otras palabras, la deseable reestructuración de la tauromaquia y sus postulados pasa necesariamente por la de España. Ello es así porque la Fiesta es de España, es España, o mejor Hispania, entidad supranacional de aquende y de allende el Océano, en la que se halla profundamente

arraigada y representada en un todo consustancial. En el momento actual, ambas, España y la Fiesta, se ven afectadas por la malhadada crisis y por otros factores, digamos, espurios. Asistimos a la fractura socio-político-económica de la Nación y, con ello, al quebranto de la Fiesta de toros. En este sentido, es necesario un rearme moral y ético, mas no es éste momento ni lugar para abordar tan profundo e inquietante problema.

No obstante, para muchos, la Fiesta no precisa de una reestructuración radical so pena de perder su prístina pureza dado que ofrece una triple y diabólica combinación en sus facetas trágica, estética y morbosa, un complejo subyugante, reacio a correcciones y modificaciones que no es sino el secreto a voces de su perdurabilidad. En cambio, me aventuro a afirmar que España sí precisa de un buen repaso cívico, moral, ético, económico y cultural. Con todo, la *malherida* España, pese a que nos la pusieron *pobre, escuálida y beoda*, como quiere **Machado**, ha demostrado ser un hueso duro de roer. Con razón se ha dicho que España es la nación más fuerte del mundo porque ha resistido durante 500 años a los intentos de destruirla de los propios españoles, cosa que está sucediendo ahora mismo.



Mi amigo japonés *Kondoko Hone* pregunta si la *España de charanga y pandereta* es, por ventura, ésa donde se han construido aeropuertos sin aviones, donde se han soltado por arte de *similikitruki* asesinos a docenas para hacerse la foto en un matadero (muy propio, oyes) y donde, en fin, la corrupción es rampante, humillante, galopante, vergonzante, dante y tomante. Mi amigo *Pachu Loyo* va y le responde que sí, pero que hay otra España que hace del ancestral culto táurico mediterráneo una filosofía y un estilo de vida, que rinde culto al arte, la gallardía y la majeza. ¿Perecerá alguna vez una nación animada de tales componentes? ¿Fenecerá ese hermoso legado recibido de la Historia?.